

LA SÍNTESIS TEOLÓGICA DE LA NOCIÓN
DE BIEN COMÚN EN PATRÍSTICA

BIBLIOTECA HERDER

MATHIAS NEBEL, CLEMENS SEDMAK
y PASCAL MUELLER-JOURDAN (EDS.)

LA SÍNTESIS TEOLÓGICA DE LA NOCIÓN
DE BIEN COMÚN EN PATRÍSTICA

herder

Diseño de portada: Herder

© 2022, *Mathias Nebel, Clemens Sedmak y Pascal Mueller-Jourdan (eds.)*

© 2023, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4991-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Sagràfic

Depósito legal: B-4991-2023

Printed in Spain - Impreso en España

herder

ÍNDICE

Prefacio	11
1. Introducción. Originalidad e importancia de la comprensión teológica del bien común en la patrística	13
<i>Mathias Nebel</i>	
2. La regla monástica de Pacomio como escuela de bien común	19
<i>Clemens Sedmak</i>	
Introducción	19
La idea de una <i>regula monastica</i>	20
La Regla de Pacomio	22
Cinco pilares del bien común	25
Lecciones y conclusiones	36
3. El bien común (κοινωνιολόγος) en Basilio de Cesarea ...	39
<i>Brian J. Matz</i>	
Κοινωνιολόγος en la Antigüedad tardía	40
<i>Status quaestionis</i>	42
Cartografía de κοινωνιολόγος en los escritos de Basilio	47
Un breve excursus: Basilio y Abraham Kuyper	56
Conclusión	58

4.	El bien común universal en la <i>Mistagogia</i> de Máximo el Confesor	61
	<i>Pascal Mueller-Jourdan</i>	
	Introducción	61
	Contexto general	63
	El pensamiento de san Máximo: primeros elementos ...	66
	Breve presentación de la <i>Mistagogia</i>	67
	El lugar de la <i>Mistagogia eclesiástica</i> en el plan divino: el horizonte de una metahistoria	70
	<i>Diataxis</i> litúrgica o el Rito de la santa sinaxis: de la Encarnación del Verbo a la deificación del hombre	73
	De las condiciones presentes en la restitución de nuestra naturaleza	76
	Observaciones finales	81
5.	La acción pedagógica del Logos-Pedagogo para la edificación del bien común temporal	95
	<i>Alejandro Gutiérrez González</i>	
	Introducción	95
	El pedagogo	97
	La práctica para la edificación del bien común temporal	113
	Conclusión	118
6.	Ambrosio de Milán y la construcción del bien común	123
	<i>Jorge Medina</i>	
	Introducción	123
	El texto bíblico: 1 Re 21,1-20	126
	El contexto en que fue redactado el <i>De Nabuthe</i>	127
	Síntesis y antecedentes del <i>De Nabuthe</i>	133
	Las actitudes constructivas del bien común	139
	Conclusión: el bien común como conversión	154

7. La síntesis teológica del bien común en san Agustín ...	159
<i>Mathias Nebel</i>	
Ausencia y presencia de la noción de bien común en Agustín	159
La <i>koinonía</i> evangélica como trasfondo para la reformulación teológica del bien común de Agustín	162
Cristo mediador de la <i>koinonía</i> . Cristo como bien común de la humanidad	166
La caridad como dinámica del bien común	172
<i>La ciudad de Dios</i>	178
Conclusiones	181
8. Aproximaciones a un léxico sobre bien común en el Nuevo Testamento y su traducción por san Jerónimo	185
<i>Mauricio López Noriega</i>	
Conclusión. El bien común y lo extraordinario. Algunas observaciones finales	213
<i>Clemens Sedmak</i>	

PREFACIO

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación internacional sobre la síntesis teológica de la noción de bien común desarrollada por los padres de la Iglesia. Hasta la fecha, no ha habido una investigación seria y algo sistemática sobre esta comprensión teológica de la noción de bien común en la patrística griega y latina, tanto en español como en inglés, alemán o francés. Esta publicación remedia esta carencia.

Lo que la publicación resalta es la riqueza y la diversidad de la reflexión teológica que se elabora sobre los derivados de la raíz *koinon* en el Nuevo Testamento (NT). La evidencia patrística es que Cristo es el nuevo *koinon* de la humanidad, por quien esta es redimida y unificada en su naturaleza. El desarrollo de esta noción, tanto en el ámbito eclesial y litúrgico como en el económico y el político, será de gran importancia para el desarrollo de la filosofía política occidental en los siglos posteriores.

Esta investigación obliga a revisar notablemente la pertinencia de una lectura sobre todo aristotélica de los escritos escolásticos dedicados al bien común, pero más que nada permite acceder a una visión distinta del bien común que insiste en su carácter dinámico y dialéctico. Tal comprensión no solo es de importancia para una teología política actual, sino que deconstruye completamente el argumento que el liberalismo construyó para excluirlo de la esfera pública a mitad del siglo xx.

El libro reúne contribuciones de ocho autores que han trabajado juntos durante más de un año para investigar las aportaciones particulares de varios padres de la Iglesia a la noción de bien común. Asimismo, cuenta con un glosario de los términos con los cuales san Jerónimo transcribe el universo semántico del bien común neotestamentario al latín.

I. INTRODUCCIÓN.

ORIGINALIDAD E IMPORTANCIA DE LA COMPRENSIÓN TEOLÓGICA DEL BIEN COMÚN EN LA PATRÍSTICA

*Mathias Nebel*¹

Este libro nace de la sensación persistente de que algo importante escapa a nuestra comprensión teológica del bien común, como quien al tratar de reconstruir una estatua a partir de sus fragmentos se percata de que le faltan piezas y que no será posible restaurar la estatua en su forma primitiva completa.

Quien investiga la noción de bien común en teología pasa de sus usos actuales a la «tradición teológica implícita» a la cual estos se refieren. Por lo general, esta tradición se remonta, sin muchas etapas intermedias, a la escolástica primitiva, a su vez reducida a un autor, Tomás de Aquino, eso sí, para no nombrarlo. Esta genealogía del concepto prosigue desde esta comprensión medieval con otro salto cuantitativo para parar, en la Antigüedad, en la obra de Aristóteles y en su comprensión del bien común. Esta secuencia histórica se resume, por tanto, en tres momentos: Magisterio social de la Iglesia (siglo xx) – Tomás de Aquino (si-

1. Mathias Nebel es profesor de Ética social en la Facultad de Ciencias Políticas y director del Instituto Promotor del Bien Común (IPBC) de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) desde 2017. Anteriormente fue profesor de Ética cristiana en el Instituto Tecnológico Autónomo de México y en la Universidad Iberoamericana, también de México; asimismo, ha sido profesor titular en el Institut Catholique de París [<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-1718-2608>].

glo XIII) – Aristóteles (siglo IV a. C.), secuencia que deja al lector crítico algo escéptico: su linealidad es poco probable. Los siglos silenciados por esta genealogía quizá tan solo encumbren nuestra ignorancia. Así, autores serios como Rowland (2021), Riordan (2008) o Hollenbach (2002), en su exposición de las raíces de la reflexión teológica sobre el bien común remiten al despliegue de los significados diversos de la noción de bien común en Tomás de Aquino, a su vez fundados en la recepción tanto de la *Metafísica* como de la *Política* de Aristóteles.

Esta reconstrucción, por pertinente que pueda ser, no deja de ser problemática. En primer lugar, porque no existe en Tomás de Aquino un «tratado del bien común», sino una multitud de pasajes en los cuales usa el concepto. A partir de estos usos dispersados se infiere la existencia de una presunta coherencia total, que los autores se empeñan en reconstruir. Con Ricoeur hemos de advertir que el «mundo del lector» y sus propias preguntas habitualmente se proyectan en este tipo de «hermenéutica reconstructiva» de la síntesis tomista. Esto se ve, a mi parecer, en la afirmación frecuente de que Tomás habría desarrollado una comprensión analógica del concepto de bien común.

Según he podido comprobar, tal concepción analógica surge en el ámbito neotomista y su peculiar fascinación por la analogía *unum ad alterum*, que se ha vuelto clave de lectura de los textos del Aquinate (Przywara, 1932; Maritain, 1947). En segundo lugar, quien investiga la noción de bien común en la escolástica descubre que otros autores trabajaron la noción con igual o más originalidad que Tomás, como por ejemplo Enrique de Gante (1217-1293), Godofredo de Fontaines (1250-1306), Egidio Romano (1247-1316), Dante Alighieri (1265-1321), Santiago de Viterbo (1255-1307), Remigio de Girolami (1235-1319). ¿Por qué entonces limitar la tradición teológica occidental a esta única fuente? ¿Será por algún tipo de atavismo teológico que ve en Tomás de Aquino el parangón de toda teología medieval? Los trabajos de Kempshall (1999) han sido, al respecto, decisivos al revelar la pluralidad de autores que contribuyen a forjar una comprensión rica y diferenciada del bien común en teología.

Finalmente, una paradoja invalida esta genealogía clásica que se propone de la noción de bien común en la teología. Si el tratamiento aristotélico de la pregunta del bien común es dominante en la escolástica, preexiste entre estos autores medievales un uso propiamente teológico del vocablo que identifica a Dios como el verdadero bien común de la humanidad. Este importante *locus theologicus* no es cuestionado. Es asumido. Es parte de una herencia probablemente agustiniana, como señala Kempshall, pero de la cual no se sabe gran cosa. La erudita obra de Hibst (1991) es, al respecto, un ejemplo de ceguera académica. En su esfuerzo meritorio por reconstruir desde la Antigüedad y hasta la Modernidad las diversas mutaciones de la noción de bien común, el período patrístico no es tanto una jungla como un desierto, con aportaciones secundarias al concepto respecto de la filosofía política de la Antigüedad. He aquí la ceguera: toma como base de su estudio la conceptualización griega de la noción, a la cual, efectivamente, agregan poco los pensadores cristianos. Lo que no ve, lo que su perspectiva no le permite ver, es la síntesis singular y propiamente teológica que los padres de la Iglesia desarrollaron.

Este libro intenta recobrar esta reflexión teológica primitiva del bien común. Quiere elucidar las fuentes que los escolásticos obvian, a partir de las cuales reciben y analizan las obras aristotélicas. No pretende mucho más que quitarse los tapujos filosóficos con los cuales leemos a los padres de la Iglesia para estar atentos a la novedad teológica con la cual cargan el campo semántico griego y latino asociado al bien común. Herederos de la cultura de la Antigüedad, los padres de la Iglesia conocen el uso político de este vocabulario, pero también están atentos a sus otros usos, especialmente en el ámbito religioso. A la luz del NT, a la luz de la fe cristiana, su comprensión del campo semántico del bien común se carga de resonancias nuevas que investigan los autores de este libro.

Este libro es el fruto de un proyecto de investigación en el que fueron elegidos seis padres de la Iglesia como probables artesanos o testigos de esta reinterpretación cristiana del concepto de bien común. A lo largo de un año y medio, un grupo de especialistas se reunió cada dos meses para intercambiar lo que cada uno encontraba

en cuanto al uso del campo semántico del bien común en el padre de la Iglesia que le correspondía estudiar. Algunas pautas habían sido acordadas de antemano —(a) estar atentos a la manera en la que los usos neotestamentarios de la noción eran retrabajados por los padres; (b) estar atentos a las metáforas clásicas del bien común (diversidad de los miembros en la unidad del cuerpo, conjunción de la diversidad de los oficios en un barco); (c) estar atentos a las formas originales de pensar la vida comunitaria en la Iglesia—, pero cada uno fue descubriendo en su autor el uso que hacía de esta noción. De estas discusiones y lecturas nació este libro.

Para cubrir, al menos de manera superficial, tanto la patrística griega como la latina, elegimos trabajar a los siguientes autores: Pacomio, Clemente de Alejandría, Basilio y Máximo el Confesor para la tradición de lengua griega; Ambrosio de Milán, Jerónimo y Agustín para la tradición latina.

El texto de Clemens Sedmak despliega una lectura pormenorizada de la *Regula* de san Pacomio, buscando identificar cómo las normas de la vida comunitaria valoran, permiten y preservan la *koinonía* de la vida monástica. Este estudio de una de las primeras formas de vida monástica, que buscan prefigurar de manera más perfecta el *ordo amoris* de la vida eterna, manifiesta inmediatamente la originalidad de la comprensión cristiana del bien común: el *vinculum* comunitario es Cristo. De ahí la atención de la *Regula* para los detalles de la vida cotidiana, que recela de todo lo que pudiese afectar negativamente al carácter cristocéntrico de la relación existente entre los monjes.

El texto de Alejandro Gutiérrez González centra su atención en el *Pedagogo* de Clemente de Alejandría, en el cual, a nuestro entender, se afirma por primera vez, explícitamente, que Cristo es el bien común de la humanidad. Cristo, como pedagogo, lleva de la mano al neófito hacia la sabiduría eterna del Padre, que Él mismo es. Tanto maestro como ciencia, Cristo es, así, el camino y el objetivo de la vida humana en el que el bien común de la humanidad encuentra su plenitud.

Brian Matz examina tres textos de san Basilio buscando identificar la comprensión y el uso que tiene de κοινωνιότης. Se interesa